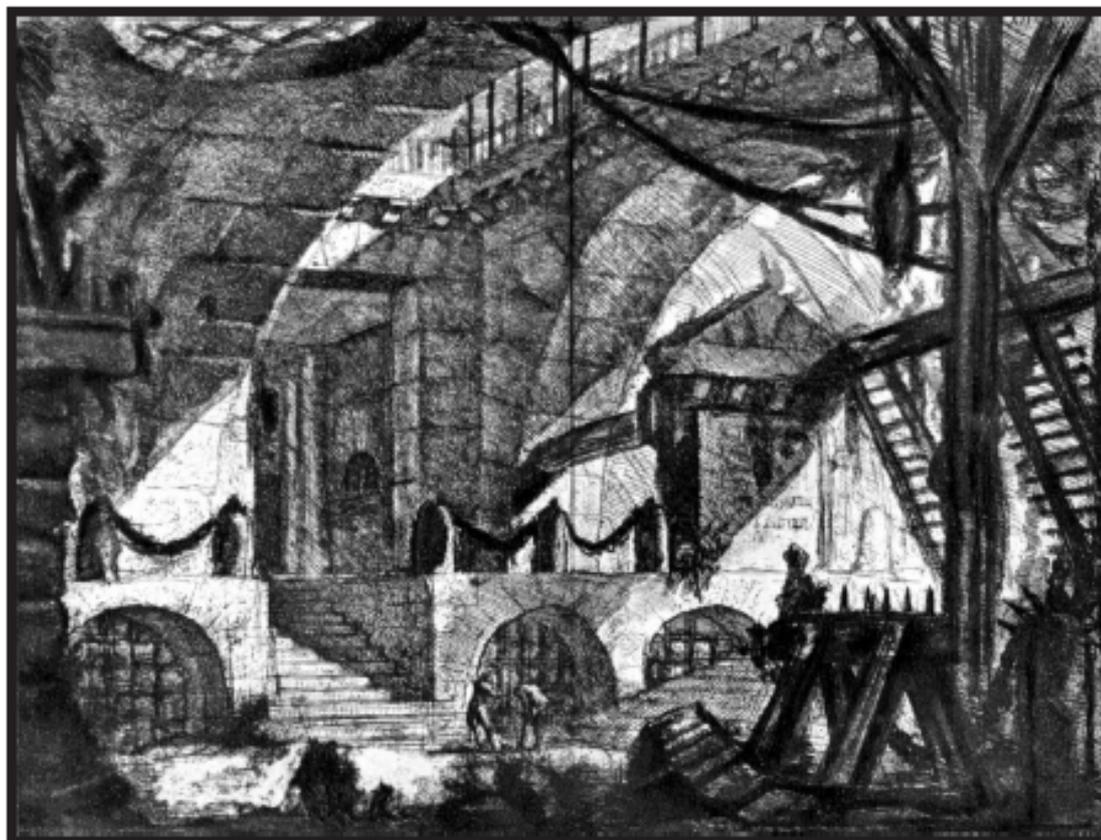


# Naturaleza y Libertad

Revista de estudios interdisciplinarios



Número 6, Málaga, 2016  
ISSN 2254-9668



Para la publicación de este número se ha contado con la ayuda  
financiera de las siguientes instituciones:  
**Departamento de Filosofía y Lógica y Filosofía de la Ciencia  
de la Universidad de Sevilla**  
**Asociación de Filosofía y Ciencia Contemporánea. Madrid**

NATURALEZA Y LIBERTAD  
Revista de estudios interdisciplinarios  
(Publicación anual)

Número 6

Málaga, 2016  
ISSN: 2254-9668

Esta revista es accesible *on-line* en el siguiente portal:

<http://grupo.us.es/naturalezayl>

## Naturaleza y Libertad

Revista de estudios interdisciplinarios

Esta revista está consagrada a la filosofía, pero tiene una decidida vocación interdisciplinaria, porque el equipo que la impulsa está convencido de que la filosofía empezó a morir cuando se separó de las restantes disciplinas involucradas en el desafío de conocer, muy en particular las ciencias. “No hay metafísica sin física”, podría ser la primera cláusula de su ideario, que se completa de inmediato con esta otra: “ni tampoco física sin metafísica”. *Naturaleza y Libertad* no pretende abarcar todas las cuestiones que aborda la filosofía; tampoco intenta agotar la agenda de la interdisciplinariedad. Del mundo le interesa prioritariamente todo lo que tiene que ver con el hombre. Del hombre, lo que le distingue del resto del mundo y le permite enfrentarse a él. Entre los que forman el equipo de redacción y los que ya integran la nómina de colaboradores, los hay que defienden la irreductibilidad del hombre a la naturaleza y los que sostienen lo contrario. *Naturaleza y Libertad* no pretende convertirse en un reducto del humanismo ni del naturalismo; su objetivo es transformar este espacio en un foro abierto a todo el que esté seriamente interesado y soporte la discrepancia de los que no piensan como él. Las únicas cosas que excluidas de estas páginas son el exabrupto, la descalificación arbitraria y la intolerancia. La revista favorece la controversia y procura evitar la cansina repetición de consignas y argumentos anquilosados. Pretende lograr, por encima de las diferencias de opinión, el encuentro de unos y otros en un amor común: el de la verdad, a la que no desespera de acercar siquiera un poco más que a los que se acercan a ella.

---

**Directores:** Juan Arana, Universidad de Sevilla; Juan José Padial, Universidad de Málaga;  
Francisco Rodríguez Valls, Universidad de Sevilla.

**Secretario:** Miguel Palomo, Universidad de Sevilla

**Consejo de Redacción:** Jesús Fernández Muñoz, Universidad de Sevilla; José Luis González Quirós, Universidad Juan Carlos I, Madrid; Francisco Soler, Universität Dortmund / Universidad de Sevilla; Pedro Jesús Teruel, Universidad de Valencia; Héctor Velázquez, México.

**Consejo Editorial:** Mariano Álvarez, Real Academia de Ciencia Morales y Políticas; Allan Franklin, University of Colorado; Michael Heller, Universidad Pontificia de Cracovia; Manfred Stöcker, Universität Bremen; William Stoeger, University of Arizona.

**Consejo Asesor:** Rafael Andrés Alemañ Berenguer, Universidad de Alicante; Juan Ramón Álvarez, Universidad de León; Avelina Cecilia Lafuente, Universidad de Sevilla; Luciano Espinosa, Universidad de Salamanca; Miguel Espinoza, Université de Strasbourg; Juan A. García González, Universidad de Málaga; José Manuel Giménez Amaya, Universidad de Navarra; Karim Gherab Martín, Universidad Autónoma de Madrid; Martín López Corredoira, Instituto de Astrofísica de Canarias; Alfredo Marcos, Universidad de Valladolid; María Elvira Martínez, Universidad de la Sabana (Colombia); Marta Mendonça, Universidade Nova de Lisboa; Javier Monserrat, Universidad Autónoma de Madrid; Leopoldo Prieto, Colegio Mayor San Pablo, Madrid; Ana Rioja, Universidad Complutense, Madrid; José Luis González Recio, Universidad Complutense, Madrid; Javier Serrano, TEC Monterrey (México); Hugo Viciano, Université Paris I; Claudia Vanney, Universidad Austral, Buenos Aires; José Domingo Vilaplana, Huelva.

**Redacción y Secretaría:**

Naturaleza y Libertad. Revista de estudios interdisciplinarios. Departamento de Filosofía y Lógica. Calle Camilo José Cela s.n. E-41018 Sevilla. Depósito Legal: MA2112-2012

ISSN: 2254-9668

☎ 954.55.77.57 Fax: 954.55.16.78. E-mail: jarana@us.es

© Naturaleza y Libertad. Revista de Filosofía, 2016



## ÍNDICE

### ESTUDIOS

Miguel Acosta (U. Universidad CEU San Pablo), <i>Hipertrofia tecnocientífica y atrofia antropológica: de zombis, ciborgs, transhumanos y elegantes profesionales de las cavernas</i> .....	13
Claudia Carbonell (U. de La Sabana), <i>Tecnologías de la comunicación y progreso del conocimiento. ¿Estímulo o rémora?</i> .....	77
Josefa Castellà Cid (Tarragona), <i>Reflexiones de E. Schrödinger sobre causalidad, indeterminismo y libre albedrío</i> .....	103
Lourdes Flamarique (U. de Navarra), <i>El eterno retorno de la metafísica. Contemporaneidad y extemporaneidad</i> .....	133
Javier Hernández-Pacheco (U. Sevilla), <i>La ciencia romántica. Intento de respuesta a una réplica de J. Arana</i> .....	165
Juan J. Padial (U. Málaga), <i>Los vivientes como agentes semióticos: tendencias transformativas de la biología en los siglos XX y XXI</i> .....	175
José Domingo Vilaplana Guerrero (Huelva), <i>Naturalismo y teísmo. Encuentro en la frontera entre explicación y justificación</i> .....	201

### SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

R. A. Alemañ Berenguer, <i>La naturaleza imaginada. ¿Es matemático el mundo?</i> , Moscú, Urss Scientific Books, 2015 (Juan Arana) .....	225
Heráclito, <i>Fragmentos</i> , Madrid, Encuentro, 2015. Ed. comentada y anotada de Alberto Medina y Gustavo Fernández (Luciano Espinosa). .....	232
Francisco Rodríguez Valls, <i>El sujeto emocional</i> , Sevilla, Thémata, 2015 (Francisco José Soler Gil).....	235

Francisco Rodríguez Valls,

*El sujeto emocional*

Sevilla, Thémata, 2015.

A lo largo de la mayor parte de la historia del pensamiento occidental, las emociones han tendido a ser vistas en contraste, cuando no en franca oposición, con respecto al núcleo racional del alma humana. La famosa alegoría del carro alado, empleada por Platón para visualizar su división tripartita del alma, consagra ya este antagonismo, que será asumido en lo sucesivo como evidente con una más que notable regularidad. En épocas de predominio racionalista ello irá en detrimento del sustrato emocional humano —que será contemplado como un elemento peligroso, subversivo incluso—, mientras que en épocas sentimentalistas (como el periodo romántico), se invertirá la apreciación. No obstante, el antagonismo entre razón y emociones se mantendrá como supuesto común de ambos enfoques.

Frente a tanta unanimidad, sorprende gratamente la propuesta por completo distinta que se explora en la obra «El sujeto emocional» de Francisco Rodríguez Valls, y que se nos anuncia ya desde las primeras páginas de la introducción del libro:

La emoción no es la fuerza salvaje de la irracionalidad animal que impide que el hombre se realice; más bien las emociones suponen una ayuda más que un lastre en tanto que le muestran al ser humano, en primera instancia, una inclinación hacia la acción que es conforme a su naturaleza de ser biológico (Rodríguez Valls, 2015: 15).

Y que afirmará más rotundamente aún, al término del primer capítulo de la obra: «Ninguna emoción es irracional» (Rodríguez Valls, 2015: 56). Y en

la que insistirá de nuevo, con otras palabras, en las últimas líneas del libro, dejando así constancia de su carácter de tesis central: «La emoción nos dice cómo es la realidad antes de que la conozcamos conscientemente» (Rodríguez Valls, 2015: 179).

Ahora bien, si aceptamos que el hombre es, en esencia «animal racional», y si hay racionalidad también en las emociones, entonces no podremos entender el sujeto humano con independencia de ellas. Antes bien, será preciso investigar cómo la racionalidad emocional se coordina con las demás dimensiones ánimicas para dar lugar a la unidad de la persona:

Es aquí, por tanto, donde se plantea en toda su radicalidad el problema de la unidad de la persona: diferentes instancias, cada una con sus exigencias de deseo, ya impulsivas, ya volitivas, que deben ser articuladas teniendo a “lo que se siente” como uno de los elementos irrenunciables de juicio (Rodríguez Valls, 2015: 56).

La obra que estamos reseñando, se concibe, pues, como una contribución al estudio del hombre, del sujeto humano y su unidad, que pretende —y a mi entender logra sin duda— aportar luz en el decisivo aspecto de la integración de las emociones en esa unidad.

Para conseguir su objetivo, Francisco Rodríguez Valls divide «El sujeto emocional» en cuatro capítulos. El primero de ellos —titulado «Las emociones y el problema de la unidad de la persona»— presenta la tesis de la racionalidad de las emociones que hemos anticipado en las líneas anteriores, y la consiguiente necesidad de entender el engarce de la racionalidad emocional con las dimensiones volitiva e intelectual del hombre. Pero para lograr ese entendimiento resulta necesario, en primer lugar, precisar bien qué son las emociones, luego clasificarlas, y finalmente explorar las emociones más

genuinamente humanas. Y a la consecución de estos objetivos están destinados los tres capítulos siguientes.

El plan de la obra es, por tanto, claro e irreprochable. Pero tal claridad, que es mérito del autor, no debe ser confundida con una supuesta sencillez de la empresa. Todo lo contrario: El análisis del concepto de emoción, el trazado de un mapa de las emociones —teniendo en cuenta tanto la componente descriptiva como la explicativa de ese trazado—, y el filtrado de las emociones más propias del ser humano, constituyen retos de complejidad formidable, tanto por la cantidad de bibliografía acumulada entretanto sobre los distintos detalles, como, sobre todo, por la absoluta disparidad de los enfoques desde los cuales se ha venido y se viene pensando lo emocional. Y es que, si cabe esperar una unidad del sujeto humano —aunque solo sea porque nos experimentamos a nosotros mismos, en cierto modo, como algo que es uno— cabe también en cambio desesperar de la integrabilidad de los distintos análisis del sujeto humano, y en particular de las emociones humanas, a la vista de las enormes diferencias entre unos planteamientos y otros.

El autor de «El sujeto emocional» es plenamente consciente de la dificultad a la que tiene que enfrentarse, y adopta frente a ella una estrategia muy poco común: En lugar de ofrecernos el típico análisis «de escuela», ya sea de una concreta escuela filosófica tradicional, o ya de una particular línea de investigación empírica contemporánea, Rodríguez Valls adopta la actitud del escriba docto, del que dice la Escritura que «saca de su tesoro cosas nuevas y cosas antiguas». Y así, por ejemplo, el capítulo segundo comienza reflexionando sobre la teoría clásica de las emociones del filósofo William James, y la crítica a la misma por parte de Walter Cannon y Gregorio Marañón, pero sigue luego con posiciones de psicólogos como Richard Lazarus y Martha

Nussbaum, y de neurocientíficos actuales como Joseph LeDoux y Antonio Damasio. Y en el capítulo tercero, dedicado a la clasificación de las emociones, se considera tanto la clasificación descriptiva del psicólogo y antropólogo norteamericano contemporáneo Paul Ekman, como la clasificación explicativa clásica de Santo Tomás de Aquino. Ideas antiguas y planteamientos modernos son conectados, y en ocasiones contrapuestos, a lo largo de todo el libro. Y el lector, que tal vez contemplara inicialmente esa hueste heterogénea de voces distantes en el tiempo con sospecha, termina dándose cuenta de que la realidad humana es tan compleja que la tarea de comprenderla solo puede tener alguna posibilidad de éxito si no desaprovechamos ninguno de los hallazgos y matices que los filósofos, los psicólogos, los antropólogos y neurocientíficos han ido acumulando desde las más diversas perspectivas.

La necesidad de este trabajo conjunto puede percibirse con gran claridad si el lector compara, por ejemplo, el capítulo segundo —dedicado a la definición de las emociones en general— con el capítulo cuarto —dedicado a la búsqueda de las emociones propiamente humanas—. Pues, mientras que al ocuparse de la primera de estas tareas, el autor ha podido basarse con preferencia en estudios científicos contemporáneos de autores como Le Doux, Damasio, Kahneman, Mayer, Salovey, Goleman etc., al tratar de la segunda ha tenido que acudir ante todo a filósofos de muy diferente formato, como Kierkegaard, Heidegger, y Scheler, entre otros, que hicieron de lo específico humano el núcleo de sus intensas reflexiones.

De ahí que resulte completamente natural que la obra culmine con unas reflexiones acerca de la necesidad de aunar esfuerzos, si queremos de verdad llegar un día a comprender las emociones, en particular, y el modo de ser del sujeto humano, en general:

*Sección Bibliográfica*

Hacen falta equipos interdisciplinarios que aborden esta temática o, al menos, que fluya la comunicación entre los diversos investigadores para que unos estén al día de los resultados de los demás. La teoría de las emociones implica la confluencia de la psicología racional con la psicología experimental, la neurobiología, la etología, y un sinfín de disciplinas más. Dada la situación en la que nos encontramos cabe decir que aún nos queda por aprender la mayor parte de la información relevante (Rodríguez Valls, 2015: 178).

Como contribución a esa tarea interdisciplinar, y, sobre todo, como alegato de la necesidad de entender las emociones como una forma de conocimiento que es integrada, de diversos modos, en el esfuerzo cognitivo humano, «El sujeto emocional» es un libro fuera de lo común, y de lectura muy recomendable.

Francisco José Soler Gil  
soler@uni-bremen.de